

CAPITULO XXIV.

Fertilidad y frutos preciosos, que ofrece el terreno del rio Orinoco, y el de sus vertientes.

Habiendo fixado la vista y la atencion desde aquella empinada cumbre, en que estuvimos, solo en la copiosa abundancia de peces, Manatíes y Tortugas de Orinoco, en la copia de Javalíes y otras carnes, resinas y aromas, que sacan los Indios de los bosques, quedara desayrado el terreno, sino fixaramos en él los ojos para registrar la virtud que encierra en sus estrañas, para dar á manos llenas frutos de mucho valor y aprecio para la Europa, fuera de los aceytes, bálsamos y lo demás que llevo referido; y fuera de lo que actualmente da á sus moradores en frutas y frutos del Pais, cuya relacion reservo para un paséo que hemos de hacer ácia sus huertas y sembrados en la segunda parte de esta Obra; omitiendo lo que arrebató la atencion de los Estrangeros; esto es, que las playas del Orinoco, especialmente donde el rio forma remolinos, pintan en arenas de oro y de plata señal fixa de los minerales por donde pasa; voy solamente á tratar de los frutos que da y puede dar para el Comercio con España.

Corre el gran rio Orinoco, como ya dixé, y se ve en el Plan, al pié de unas altas Serranías, desde que nace hasta que se sepulta en el Golfo Triste; de aquellas elevadas cumbres descienden
cau-

caudalosos rios y multitud de arroyos, que de industria no demarqué en el Plan, para que no saliera á luz con demasiadas sombras. La humedad que aquellas corrientes difunden por los valles, tiene á estos hermoseados con mucha y fresca arboleda: los rios, por la altura de que baxan, pudieran ser sangrados fácilmente con repetidas acequias: el migajón del terreno, que sin cultivo alguno prorunpe en bosques, cuyos árboles son de notable corpulencia, ya se ve que obedeciera al cultivo, y mantubiera fecundos los árboles del Cacao: poco he dicho: diré lo que ví repetidas veces en las vegas del rio *Apure*, *Tame* y otros, que corren al Orinoco; y lo mismo creo de los bosques de éste, si se registran con cuidado, por ser uniforme el temperamento y clima en éste y aquellos. Digo que ví en dichas vegas arboledas de Cacao silvestre, cargadas de mazorcas llenas de grano, que ofrece aquel suelo espontáneamente para pasto de innumerables Monos, Arditas, Papagayos, Guacamayas y otras aves, que a porfia concurren á disfrutar las cosechas, que de suyo se perdieran; y si aquel fecundo terreno así produce el Cacao de suyo, ¿ qué arboledas, y qué cosechas diera al favor del cultivo y del riego? yo he visto los valles mas afamados de la Provincia de Caracas, que son el *Tuy* y el *Orituco*, donde se da el mejor Cacao; y cotejándolos con los de la vanda del Súr del Orinoco, hallé en estos mas campo, mejor migajón en la tierra, mas fácil y mas abundante el riego para inmensos plantages de Cacao. Por otra parte ví en la *Guayana*, en la huerta de Don Gerónimo de Roxas, un árbol de Cacao tan frondo-

doso y tan cargado de bellisimas mazorcas, que no tenia que envidiar á quantos ví en el *Tuy y Oritúco*. ¡oh y qué Pais, si se lograra su fertilidad!

Ni es de omitir la Canela, que á modo de la de los Quixos de la Provincia de Quito, halló el citado ya Fray Silvestre Hidalgo en su entrada á los Andaquies (a), y otras Naciones cercanas á la parte superior del Orinoco : me aseguró dicho R. Padre, que hallaron una vega entera de árboles de Canela, y que las hojas (de que cargaron mucha cantidad) eran mas fragantes que la corteza; y lo creo, porque la corteza allí, como la de los Quixos y Mocóa, retiene aquella baba por ser antigua, y cortada fuera de tiempo; pero pódense las ramas de dichos árboles silvestres al modo que lo hacen en Ceylán (que es el mismo con que en Murcia y Valencia podan las moreras), y despues que el renuevo tiene ya la corteza hecha, tengan la enconomía de rajarla al contorno y de alto abaxo, para que crie cuerpo; y despues corten y pongan aquellas varas, no al Sol, sino en cañizos dentro de casa, para que se sequen, y la experiencia les mostrará, que la tal Canela no es de otra ni de inferior especie que la del Oriente, en donde tambien parte de los árboles aromáticos son silvestres, como dicen Guillermo y Juan Bleau (b). Como tambien es silvestre la arboleda de Canela (c), que se halla en Samboan-gán

(a) Ilustrísimo Piedrahita, lib. 9. cap. 3. pag. 359. y el P. Manuel Rodriguez Marañón y Amazonas.

Tom. I.

(b) 2. part. de sus Atlas, pag. 5. de la Asia.

(c) Fr. Gaspar, lib. 5. pag. 108.

gán de nuestras Islas Filipinas; y es de notar, que aunque silvestre, á todos los Europeos, que se aplican al uso de aquella Canela de Samboangán, la de Ceylán (a) les parece insulsa y sin espíritu, como realmente lo es en gran parte; porque los Holandeses suelen extraerle para vender no tanto el alma, quanto el cuerpo de la Canela; de modo, que así este quantioso renglón de las especies, como otros muy considerables, que desprecia nuestra Monarquía, no es por via de letargo, como Monsieur Rousset clamoréa en su Mercurio de Enero de 1741, que no faltan Ministros, muchos y muy despiertos, y argos vigilantes, que comprehendan lo mas oculto de los caminos y rumbos mas intrincados de la economía y del comercio; sin que les hagan ni las alas, ni el caducéo de Mercurio, para saber y comprehender lo mucho que importan las migajas que caen de la dilatada y espléndida mesa de la Monarquía Española; y que solo con beneficiar la Canela y la demás Especería de Filipinas, vastaba este leve golpe para que perdiera su ala derecha el elevado vuelo que ha tomado el Comercio de Holanda; pase ésta por brevè, pero importante digresion.

Fuera de esto, de la caña dulce, que casi todas aquellas Naciones siembran para golosina y entretenimiento de sus hijos, del tamaño de ella y del intenso dulce de su jugo se infiere con evidencia, que todos aquellos inmensos y despoblados territorios dieran no ménos útil con el azúcar, que con el grano de cacao; y mas quando
la

(a) P. Grau, Memorial num. 15.

la pendiente de los rios dieran á poca costa copiosos caños de agua para el movimiento de los ingenios y máquinas con que en otros Países se beneficia la caña á excesivo costo, por falta de agua. No se hallará en las Provincias de Tierra-Firme terreno ni temperamento mas al propósito para copiosas y apreciables cosechas de tabaco, como está ya visto y comprobado en el que siembran y cogen aquellos Indios para su gasto.

El café, fruto tan apreciable, yo mismo hice la prueba: le sembré, y creció de modo, que se vió ser aquella tierra muy á propósito para dar copiosas cosechas de este fruto. Por lo que mira al añil, le brota aquel terreno, al modo que en otros nace y crece de suyo la maleza; y ya se ve cuánto diera, y con qué abundancia, sembrado y cultivado. El salsafrás, tan apreciable, tanto por lo saludable y aromático del palo, como de su corteza, se halla con abundancia en los contornos de la boca del rio *Caura* en Orinoco, donde sin buscarle, se ha encontrado; y á causa de la uniformidad del temperamento, es muy creible que le hay abundante en otras muchas de aquellas vegas: esto es por lo que mira á los valles por donde por la vanda del Súr y del Oriente baxan las aguas de aquella inmensa cordillera.

Por la vanda del Norte y del Poniente, por donde tambien entran tan copiosos rios, como ya dixe, y demuestra el Plan, despues de haber cruzado aquellos dilatados Llanos, que empezando desde las raíces de la Serranía, que desde Quito camina mas de ochocientas leguas hasta las costas de Caracas, terminan dichas llanuras en los dilatados márgenes del rio Orinoco. Las vegas de és-

te y de los rios que recibe , pudieran dar abrigo á muchas y grandes Villas y Lugares de Españoles, y sus fértiles egidos y campañas rasas dieran pasto abundante á innumerables cabañas y atos de ganado : todo está pronto , todo convida al cultivo , y por todas partes ofrece el Pais larga correspondencia en ricos y abundantes frutos : entre los quales no es de menor importancia aquella fruta ó especie aromática , que vulgarmente se llama *baynilla* : ésta de su propia naturaleza y condicion es silvestre (si bien ya se ha hallado modo fácil y método al propósito para cultivarla) nace de suyo en las mayores espesuras de los bosques y vegas ; si halla arrimo , sube , y se enreda entre los arboles con multitud de sarmientos (de color verde , y las hojas de la hechura y forma que tiene la lengua acerada de la lanza) se aferra de los troncos y ramas , no ménos que las parras , que acá suben y se apoderan de los álamos ; pero si la semilla que cae , quando ya madura se abre la *baynilla* , tiene la desgracia de nacer donde no halla arrimo , se sigue la misma desdicha de aquellos hombres , que por mas que lo merezcan , no hallan quien les dé la mano , y se queda como estos pegado aquel débil vástago contra la tierra , sin dar ni aun la esperanza del fruto que diera abundante, con algun arrimo que tubiera , aunque fuera corto. No me detengo en apuntar cuánta utilidad diera solo el renglón de esta cosecha , en la suposicion de que se poblara aquel inmenso territorio; lo qual se puede intentar , con el seguro de que no fuera en daño de aquellos Indios , por ser tan espacioso y dilatado el terreno , que comparado con las gentes que mantiene , se puede y debe llama-

mar

mar desierto ; y se ve claro , porque desde Orinoco á los Llanos de Cumaná hay ocho dias de camino por tierras despobladas ; desde el mismo , tomado mas arriba hasta los Llanos de Orituco , hay nueve dias de llanos y rios sin habitantes , á excepcion de tal qual vecino , que no léjos de la Serranía cuida sus ganados : desde el Orinoco á Guanare , y desde él mismo , en mas altura , hasta Varinas , hay veinte dias largos de tierras desiertas : desde la boca del rio Meta en Orinoco hasta las Misiones altas de Casanare gastó el Teniente de la Escolta de nuestras Misiones Francisco Grillo veinte y siete dias de camino , el año pasado 1738 , por llanos enteramente habitados de fieras , y no mas ; y en fin , del mismo modo se dilata aquel llano hasta el Ayrico (esto es bosque grande) por muchos centenares de leguas , sin mas habitantes , que algunas Tropas andantes de las Naciones Guagiva y Chiricóa , que como ya dixé , á manera de Gitanos andan en perpetuo movimiento , sin tener casa ni hogar en parte alguna ; de modo , que sin daño de las Naciones ya domésticas , y con mucho útil de éstas , y grande esperanza de domesticar otras muchas , se pudieran fundar muchas y grandes Colonias , con evidente útil del Comercio de España , y grandes ventajas de la Real Corona : fuera de la principal y máxima utilidad que se siguiera (como apunté) en la conversion de nuevas Naciones , la qual precisamente se facilitara mucho á la sombra y abrigo de las poblaciones de Españoles : esto es así.

Y como fiel y leal vasallo de nuestro invicto y católico Monarca Felipe V. , á quien Dios guarde y prospere para el bien de su Monarquía y de la uni-

versal Iglesia Católica, debo añadir, que de no ponerse remedio, dando eficaz providencia para reprimir el empeño con que los Portugueses del rio *Marañón*, atravesando hasta las riberas de Orinoco, empezaron á molestar y cautivar los Indios de ellas, desde el año 1737, en que estaba yo en el Orinoco, y prosiguieron en 1738, como me consta por cartas del Padre Superior Manuel Román, que recibí ántes de embarcarme para España en Caracas; y prosiguieron el año 1739, por aviso que acabo de referir en esta Corte por cartas del Padre Bernardo Rotella: digo, que así como los dichos Portugueses molestan gravísimamente á las Misiones y Misioneros de la Compañía de Jesus de la Provincia de Quito, con notable daño y atraso de la conversion de los Gentiles de la parte superior del *Marañón*: del mismo modo dañaran (como se ve dañan hoy) é imposibilitaran las Misiones que mi Provincia del Nuevo Reyno con tanto afán y costo, así de vidas de sus Misioneros, como de caudales, que en tan apostólica empresa ha gastado y gasta, y quedarán frustrados los piadosos deseos de nuestro piadoso Monárca y de mi Apostólica Provincia: claro está, que estas correrías y las de *Marañón*, internándose mas de lo que conviene, no habrán llegado á la noticia del Serenísimo Rey de Portugal, cuyo piadoso y christiano celo, á saberlas, es cierto que ya las hubiera remediado con la mayor prontitud y eficacia; pero de lo insinuado se infiere, que á no atajarse los daños por parte de nuestra Monarquía, á poco tiempo que corra, aunque despues se procure, será mas difícil el remedio.

Añado, que si dichas correrías y entradas á los

territorios, pertenecientes al rio Orinoco y Marañón, fueran con Misioneros Apostólicos, á fin de formar reducciones pacíficamente, al modo que dexo referido en el capitulo antecedente, fueran tolerables, y solo hubiera lugar á una quexa civil y política en órden á los linderos demarcados por el Señor Alexandro VI. ; pero no es así, como ya es notorio ; porque éstas recogidas de gentes solo tienen por norte el particular interés de tal qual sugeto, sobre quien predomina la codicia y su interés particular, sin reparar en los daños espirituales, que en tantas almas se siguen ; ni en el terror que se infunde aun en los Gentiles mas distantes de que se origina la dificultad de su conversion, y el miedo y horror que tienen á los que los buscan como verdaderos Pastores, pensando que no buscan el bien de sus almas como Padres, sino la sujecion y servicio de sus personas : ésta sí que es circunstancia verdaderamente sensible, y digna de remedio.

Y volviendo á coger el hilo que interrumpimos arriba acerca de la fertilidad de los valles y riberas del Orinoco y de sus vertientes, junta aquella con la exôrbitante abundancia de peces y Tortugas de dicho rio, aceytes, resinas y aromas, y los frutos y frutas propias del Pais : todo este conjunto mudamente clama, y ofrece desentrañarse para sustentar á muchos pobres, que no tienen en España ni un palmo de tierra de que mantenerse ; y les promete abundantes cosechas, en recompensa del cultivo que recibiere.